

de la calle se traben batallas entre los partidarios de uno y otro bando.

Si el partido republicano, si su jefe el Sr. Salmerón no podía terminar con esas luchas, si es, incapaz de gobernar á sus mismos parciales ó al menos por tal se le hubiera tenido, ¿con qué derecho aspiraba á gobernar la nación? ¿Con qué autoridad puede llamarse jefe de un partido el que consiente tales sucesos?

Simpático nos es el partido republicano, del que en realidad no nos separa más que el principio accidental de la forma de gobierno, pero con estos sucesos, con estas rencillas, afirmamos sin titubear que acabará por hacerse aborrecible á la masa neutra, al conjunto innominado que es el objeto de los amores de todos los partidos.

¿Qué harán los republicanos el día que tengan que luchar con los enemigos de la libertad? Esta pregunta se hacen todos. Si para resolver una cuestión de orden interior de partido luchan á tiros, para defender los sagrados principios libertad, igualdad y fraternidad... ¿qué harán?

Después de todo es posible que la lucha se sostenga por obtener la jefatura provincial. ¿Qué miseria!

D.

## De re agraria

Hoy que parece, renace con gran pujanza la inclinación de este país hacia todo aquello que con la agricultura se relaciona, hoy que con cierto desden se miran las candentes y estériles y, hasta cierto punto y bajo determinado aspecto, dañosas y perjudiciales luchas políticas; y hoy en fin, en que sin duda resurge un nuevo animoso y entusiasta espíritu de investigación y conocimiento tanto práctico cuanto teórico, respecto de todos aquellos problemas que entrañan la mayor, mejor y más económica producción en los diferentes ramos de la ciencia agrícola, es sin duda el instante y período más crítico para tratar de las inmensas ventajas y de los inapreciables beneficios que á esta población de Valdepeñas reportaría la implantación de un campo de experiencias agrícolas, que reclama de consuno la gran riqueza de su suelo y la importancia, por nadie negada, de sus valiosos y rutinarios cultivos, á la manera que en toda su región.

Que esto sea y tenga los caracteres de una dolorosa realidad, no hay quien lo desconozca; pero que existan voluntades enérgicas y con suficiente abnegación para transformar tan pernicioso estado, eso ya cambia y entra por completo en la indolencia típica del carácter español.

Y no es que sea obra de romanos el establecimiento de ese provechoso campo experimental, ni tampoco que se dude en lo más mínimo de su grande é importante alcance para la cultura y regeneración agrícola tan decaída como necesaria; es que la carencia de iniciativas, acaso las emulaciones y celos de los unos para con los otros, acaso el consumirse en las infecundas luchas político-locales, detienen con grande agravio de los intereses de todos, el que semejante pensamiento se haga camino y tome cuerpo para encarnar en la realidad, no reparando en los gastos y sacrificios que ello requiera, fijo el pensamiento tan sólo en que sus adelantos, sus beneficios y enseñanzas habrían de superar con inconcebibles creces al esfuerzo que demandase.

Porque contar la riqueza agraria de Valdepeñas y su comarca con un centro donde sus obreros de campo se instruyan y aprendan los nuevos sistemas de cultivo y el manejo de herramientas y máquinas, que tanto y tanto beneficio reportan

en sus diversas aplicaciones; donde vean, aprendan y toquen los sorprendentes resultados que proporciona el uso y empleo de los abonos químicos, repelidos hasta ahora por sistema; donde vean, aprendan y toquen el altísimo provecho que se obtiene cultivando los cereales, la patata, etc., que, tales como el trigo fucense, el Rietti y muchos más que se llaman del gran cultivo donde vean y experimentalmente se persuadan, por último, de los maravillosos efectos que se producen con el empleo y aplicación de los arados, que la ciencia agronómica impone por la superioridad que tienen sobre el ordinario ó romano, así como el cambio radical que se experimentaría en la alimentación y regimen de nuestros ganados de todas clases, observando los resultados sorprendentes que da el cultivo de ciertas plantas forrajeras, impone esta genérica exposición el convencimiento íntimo, la persuasión más vigorosa respecto á la indiscutible conveniencia del establecimiento de un campo de experiencias en población que, tanta y tan apreciada riqueza atesora, que no van pasados muchos días desde que en una Revista agrícola de gran fama, sostenía un ilustrado Ingeniero agrónomo, que los mayores desastres producidos por la sequía que ha sufrido este país, eran consecuencia de sus defectuosos sistemas de cultivo, que al remover tan superficialmente el terreno, lo dejan en condiciones apropiadas para que la falta de lluvias perjudique hondamente las plantas que en él arraigan.

Y si nos referimos específicamente á los sistemas de poda que la ciencia y la experiencia aconsejan y defienden por su utilidad probada, ¿qué y cuantas innarrables ventajas no se obtendrían en esta ciudad y su región?

G. M. DEL C.

## Piral (oruga)

La plaga de oruga ha tomado en la pasada semana unas proporciones aterradoras; sin perjuicio de hablar en números sucesivos de este enemigo de la vid, adelantaremos en el presente algunas ideas sobre los medios más eficaces para combatirlo. Debemos advertir, ante todo, á nuestros viticultores, no hagan caso de las afirmaciones de los pesimistas, que muchos de ellos sin haber visto las cepas atacadas aseguran que ya es tarde para combatirlo; nada más inexacta, la invasión, si es muy grande, pero efecto del tiempo fresco, la oruga ha permanecido abrigada en las hojas, haciendo esto más fácil el matarla y asegurando á la vez la cosecha que promete ser abundante y ha de pagarse á buen precio.

Ningún año ha sido tan á propósito como el presente, para que de común acuerdo todos los viticultores, procedan á extinguir la piral, pues dado el fruto que han echado las cepas y el precio que las uvas han de alcanzar no creemos á ningún labrador tan indolente que deje perder una buena cosecha por no hacer un gasto insignificante.

Matar la oruga en la forma en que se verifica en esta época, es de los medios más caros á primera vista, pero resulta económico, pues llena el doble fin de extinguir el insecto y salvar la cosecha presente.

Recoger las puestas ó panales, (matar el ahovo), está muy aconsejado, y haciéndolo todos los propietarios, es el medio más eficaz de extinguir la plaga.

El enterramiento de las cepas durante el invierno, evita el que las orugas se alberguen en las resquebrajaduras de la cepa.

No recomendamos el rodear las cepas de una atmósfera de ácido sulfuroso, por no ser todos los viñedos susceptibles de este tratamiento.

El escaldado, ya conocido por nuestros agricultores, siendo prácticos sus resultados, en lo sucesivo estudiaremos detenidamente cada uno de estos procedimientos, marcando sus ventajas é inconvenientes é indicando los medios más económicos de llevarlos á la práctica; limitándonos hoy á aconsejar á los propietarios que visiten sus plantíos, y se convencerán de lo útil que puede ser aún continuas la campaña de extinción, teniendo en cuenta que bastan dos años de energía por parte de los agricultores para el completo exterminio de este insecto.

## VÍSPERAS

Cuéntase en los anales venatorios que allá por el año de gracia de 1537, el arzobispo Miguel de Salzburgo ató al lomo de un ciervo de más que regular tamaño á un pobre labrador, por el enorme delito de haber dado muerte á otro ciervo que se comía la siembra del labriego, y cabalgando así, dejóse el rústico parte de las entrañas en la selva. Y refieren también varios libretos que estos asuntos tratan, como andando los tiempos, sin el auxilio del automovilismo ú sease despacio, la pena expuesta—y tan expuesta—se disminuyó para los cazadores furtivos, y pasando por la amputación de miembros más ó menos importantes, llegó al tatuaje candente usando la figura de las astas cervunas y luego terminó por hacer cargar con la real y efectiva cornamenta de la res muerta durante un par de años al intruso montero.

Ya los felices tiempos que corremos lo entienden de otro modo, y salvo que no se pueden matar las hembras en ninguna época—respeto al bello sexo—por lo demás el afortunado mortal que cuenta con licencia de caza, y de perro y de reclamo, puede tirar al año cien cartuchos desde res para abajo; pero ¡ay! fuera de veda y fuera de terreno entablillado:

¡La veda! Plausible restricción que debe conservarse, pero que como toda prohibición, molesta y tiene tristes y cariacontecidos á los émulos de San Eustaquio desde que florecen las violetas hasta que la hoz siega los trigos dorados.

Estamos en visperas. Trascorridos que sean un mes, siete días, tres horas y diez minutos, á contar desde el disparo de esta cuartilla, podremos soltar los pointers y perdigueros por los rastros—aunque no estén levantadas las cosechas—y la codorniz sencilla ingresará en la chistera después de habernos proporcionado con su aire magníficas muestras y emocionantes paradas de los perros.

Mas, ¿quedarán algunas para entonces? Ya en números anteriores nos ocupamos de la caza prematura del avecilla africana, mencionando á los del pito y á los silenciosos—svaliendonos por cierto un toque de atención de los primeros—y aunque tal, nuestro aviso ha producido algún efecto beneficioso, aún es conveniente que no se dejen cazar las codornices; son demasiado pequeñas y tienen mal sabor. Esperemos que pasen los treinta y ocho días, tres horas y diez minutos.

Mientras tanto carguemos los cartuchos y desempolvemos la escopeta.

Para la caza que se avecina es sabido que la mucha carga perjudica, estropeando las codornices; la poca distancia á que

salta la pieza y lo delicado de su plumaje hacen que los aficionados no pongan más de cuatro gramos de pólvora ordinaria en los calibres veinte y diez y seis, y cinco en el doce; en la munición basta el número siete.

La escopeta, después de cinco meses inmoible, requiere limpieza especial. Siempre se ha recomendado el cuidado del arma para hacer buenos tiros, y ahora puede lograrse con perfección, merced á las grasas y á los baquetones ingleses que vende Pardo. (No es reclamo.)

Pero véase el método que la *Jaeger-Praktika*, ó *Práctica del Cazador*, de Doebel, publicado en 1786 enseñaba: «Mátese un gorrión, átese su cabeza á la baqueta de la escopeta y límpiase con ella el interior del cañón; después repítase la operación con una cebolla blanca, con un trapito de hilo vuélvase á limpiar el cañón; hecho esto, cuélguese la cabeza del gorrión, la cebolla y el trapito en una chimenea durante algunos días; mátese entonces otro pajarito, cárguese la escopeta con trozos del mismo y descárguese al aire, y ya podrá tirarse mejor.»

Otra receta del mismo: «Desármese el cañón de la escopeta, colóquese en agua corriente de modo que ésta circule por su interior, vuélvase á armar, límpiase bien con la sangre de un animal cualquiera, dispárese después contra una encina y se verá como el arma mata mejor la caza.» «Está probado,» dice nuestro autor.

Y estas citas serían una broma de mal gusto, á no ser rigurosamente ciertas.

TEORÍAS.

## Tribuna libre

(Para el Sr. D. Antonio José Vasco)

Tengo por norma de conducta el aplaudir todas las iniciativas que encierran algún propósito noble, y, como era lógico, simpaticé con el pensamiento de Ud. al crear el batallón infantil; pero, hallándome retirado provisionalmente del periodismo activo, por ésta causa no he emitido mi opinión por medio de la *palanca del siglo veinte*, que así han dado en llamar á la prensa periódica. Así, pues, reciba usted ahora mi modesto pero entusiasta aplauso, pues que me resulta altamente simpático su deseo de infundir en esos *tiernos capullos*, en esos hombres del porvenir, la sublime é incomparable idea del amor á la madre patria.

Y, después de ese *introito*, de su bondad solicito

que me preste su atención, y le expondré un proyectito de fácil realización.

Es el caso, que tengo dos amigos más terceros que Costillares, los cuales, hablando conmigo *días atrás*, hubieron de manifestarme que, á juicio de ellos, sería de beneficiosos resultados el celebrar una becerrada, cuyos productos se destinarían al batallón infantil. Acogí con cariño la idea y, héme aquí, pluma en *vistre*, proponiéndosela á Ud., por si cree conveniente patrocinarla.

La cosa es sencilla: con elegir para *presidentas* cuatro muchachas, de las que aquí abundan, de rostros alegres y angelicales en los que fulguren rutilantes sus ojos fascinadores capaces de causar envidia al rubicundo Apolo, está resuelto el problema.

En cuanto al producto de la becerrada, con la propaganda que hicieran los organizadores y la que, en favor de los soldaditos, harían las familias de éstos, es seguro que la Plaza, la tarde de la *corrida*,